

## CAPÍTULO XXI

### EL REPASO DE LOS ANDES

AÑO 1818-1819

Soluciones y complicaciones en 1818 y 1819. — Campaña final del sud de Chile. — Los realistas evacúan Concepción y Chillán. — Combate del Bio-Bío. — Los realistas se encierran en Valdivia. — La conjuración de Carrera llamada de los franceses. — Proceso y ejecución de los conspiradores. — Síntomas de reacción chilena con relación á la política americana de San Martín. — San Martín y O'Higgins prometen la libertad del Perú. — Pacto de alianza argentino-chilena para libertar al Perú. — La reacción chilena se acentúa. — Actitud que asume San Martín. — Invención del repaso de los Andes. — Carácter dramático de este episodio. — Narración documentada de la idea del repaso de los Andes. — Correspondencia secreta de San Martín con el gobierno argentino y el de Chile. — Concentración del ejército de los Andes en Curimón. — San Martín repasa los Andes. — Repaso de parte del ejército de los Andes. — Los hilos ocultos de una trama histórica. — Coincidencias y peripecias. — Intervención de la Logia de Lautaro en el repaso de los Andes. — La doble retirada de los ejércitos del Norte y de los Andes. — Belgrano y San Martín en esta emergencia. — Órdenes y contra órdenes para el repaso de los Andes. — Conflictos del gobierno de Chile. — Notable carta de Guido. — La lógica del acaso. — El repaso de los Andes y la guerra civil. — Correspondencia de San Martín con los caudillos de la guerra civil. — Mediación de Chile en la guerra civil argentina. — Posición falsa de San Martín en la mediación chilena. — Nuevas complicaciones del repaso. — Notables cartas de Pueyrredón á San Martín. — Retiro de Pueyrredón del gobierno y juicio acerca de su administración. — La conjuración de los prisioneros españoles en San Luis. — El capitán Carretero. — Matanza de los prisioneros. — Las maniobras secretas de San Martín durante el repaso. — Chile se decide á llevar la guerra al Perú. — La Logia de Lautaro invita á San Martín á trasponer otra vez los Andes. — Acuerdos para realizar la expedición al Perú. — Nuevo prospecto.

#### I

Los años de 1818 y 1819, fueron años de soluciones para Chile y para la América, de complicaciones internas para la

República Argentina y de crisis para la propaganda de la revolución por medio de las armas redentoras. La independencia de Chile, reconquistada en Chacabuco, asegurada en Maipu y garantida por el dominio del mar Pacífico, consolidóse definitivamente con la feliz terminación de su guerra del sud, cuya prolongación era como un hierro de un dardo roto clavado en el pie del vencedor, que le impedía moverse. Al mismo tiempo que así se dilataba la insurrección austral de la América en la tierra y en los mares, la del norte atravesaba á su vez los Andes ecuatoriales y se extendía hasta Nueva Granada, estrechando el círculo de resistencia de los realistas. Simultánea ó sucesivamente con estos faustos sucesos, que se desenvolvían obedeciendo á la fuerza inicial de la revolución argentina y á la idea guerrera de un grande hombre, el horizonte del Río de la Plata se nublabá y la guerra civil recrudecía en su litoral; oscuras conjuraciones de los emigrados chilenos en Buenos Aires y Montevideo, que hacían entrever planes de asesinato contra los primeros hombres de la situación, se descubrían, y un sordo rumor de desconfianza hacíase sentir al occidente de los Andes; la política chilena reaccionaba contra la política americana de San Martín, tendiendo al quietismo, y San Martín luchaba á uno y otro lado de los Andes con obstáculos al parecer insuperables para el desenvolvimiento de sus planes, que había creído próximos á realizarse. Esta situación tan próspera como confusa, complicóse con el anuncio de una poderosa expedición española de 20,000 hombres, que hizo oscilar por un momento la balanza del destino, antes que el peligro se dispase por sí mismo. En medio de estas varias emergencias, el grande hombre de guerra que domina el movimiento colectivo de la época por la fijeza de sus ideas y la penetrante claridad de su golpe de vista, se presentará bajo una faz nueva y original, y envuelto en una tempestad política, organizará su última empresa libertadora, precursora del triunfo final.

El sud de Chile, fué siempre el talón vulnerable de la insurrección chilena, así por la predisposición de sus habitantes en favor de los realistas, como por el apoyo que le prestaban las plazas de Valdivia y Chiloe con sus comunicaciones marítimas libres, por donde podían recibir todo género de auxilios para volver á invadir el país. Chillán y Talcahuano, fueron los baluartes de los realistas, y Concepción el centro de la reacción. El doble error de no emprender con vigor la campaña final del sud, después de Chacabuco y Maipu, tuvo por consecuencia la reacción de Ordóñez, el rechazo de Talcahuano, la invasión de Osorio, la derrota de Cancharrayada y el punto de apoyo encontrado por la última expedición española, que reforzara con 800 peninsulares el ejército de Sánchez, compuesto de tropas criollas que mantenía alzada la bandera del rey en el sud del Ñuble. Aunque esta guerra crónica no fuese una amenaza seria para la existencia de Chile, bastaba que una parte importante del territorio poblado estuviese ocupado por el enemigo para hacer imposible ó por lo menos peligrosa toda expedición lejana. San Martín lo comprendía así, según se ha visto, y su primer conato al reasumir la dirección de la guerra, fué activar la campaña del sud, á fin de pacificar la república y quedar en aptitud de realizar la expedición al Perú. Al efecto, el coronel Zapiola, á quien dejamos antes con su reserva en Talca y en el Parral sobre el río Perquilauquén (cap. XVII, § VII), fué reforzado con el batallón núm. 3 de Chile (setiembre 1818) con orden de abrir operaciones. Zapiola atravesó el Ñuble y avanzó hasta Chillán; pero considerándose sin las fuerzas y elementos suficientes para abrir una campaña formal, recibió instrucciones para reconcentrarse en el Parral (1). Decidióse entonces la

(1) Ofi. de Zapiola de 13 de noviembre de 1818, elevado por San Martín en 1.º de enero de 1819, que originales existen en el Arch. general, y pub. en la «Gac. de Chile» núm. 73.— Ofi. de Balcarce de 20 de

formación de un ejército de operaciones del sud, compuesto de tropas argentinas y chilenas, bajo las inmediatas órdenes del general Balcarce (noviembre de 1818).

El ejército del sud se compuso de los granaderos á caballo, los cazadores de infantería de los Andes, los batallones núm. 1.º y 3.º de Coquimbo y los montados de Chile, con 8 piezas de artillería de montaña, que sumaban 3,400 hombres. Freyre, nombrado intendente de la provincia de Concepción y jefe de la vanguardia en reemplazo de Zapiola, se encontró en la misma situación de éste y conservó la misma actitud en el Parral. Al frente de 1,600 hombres, exageróse la fuerza enemiga que computaba en 2,000 hombres, y pidió ser reforzado con dos batallones para emprender operaciones, dando por razón que el plan de Sánchez era dejarlos avanzar de Chillán adelante, resistir por el frente en puntos fortificados de antemano, y desprender á Lantaño por la retaguardia de los independientes para sublevar la provincia con montoneras y aislarlos de los recursos de la capital (2). Mientras llegaban los elementos necesarios para abrir la campaña, San Martín se dirigió á Sánchez por intermedio de Freyre, haciéndole proposiciones pacíficas en términos honrosos: « Nada » honra más á un general que conservar su serenidad en » los peligros y arrostrarlos cuando hay probabilidad de ven- » cer; pero nada eclipsa su nombre como el derramar in- » útilmente la sangre de sus semejantes. Sea cual fuese el » sistema de guerra que V. S. se proponga en esa provincia, » yo voy á caer sobre ella y á terminar la guerra. No es mi

noviembre de 1818 sobre suspensión de operaciones de Zapiola, mientras se formaba el ejército del sud. (Doc. del Arch. general. M. S.)

(2) Ofi. de Freyre á San Martín, de 20 y 26 de noviembre de 1818, y estado de fuerza de la fecha firmado por el mismo, en que manifiesta tener en el Parral 1,603 individuos de tropa disponible, con 42 oficiales y cuatro piezas de artillería. (Arch. San Martín, vol. XXXVIII bis. M. S.)

» ánimo comprometerle por la fuerza de los ejércitos á un partido indecoroso, sino evitar las calamidades que deban tan á Chile. Fije V. S. las proposiciones que le sean honrosas ». El jefe español contestóle tercamente que : « en adelante no admitiría parlamentarios en sus avanzadas, por considerarlos exploradores ilegales de la guerra; y que si de buena fe deseaba entablar una transacción recíprocamente ventajosa, se dirigiese al virrey del Perú de quien dependía, estando él resuelto á defender hasta el último trance las armas del rey en la fidelísima provincia de Concepción » (3).

En los últimos días de diciembre púsose al fin en movimiento Freyre, reforzado con los dos batallones pedidos. El 24.º atravesó el Ñuble el coronel Manuel Escalada al frente de sus granaderos á caballo, y llegó á Chillán en circunstancias en que el enemigo evacuaba la plaza, alcanzando una partida al mando del capitán Cajaraville á picar su retaguardia, matándole 30 hombres, tomándole 20 prisioneros y cantidad de armas y municiones. Freyre se mantuvo estacionado en Chillán hasta los primeros días de enero de 1819, en que llegó Balcarce con la reserva, y se abrió la campaña. Balcarce, con el grueso de las fuerzas marchó á ocupar la línea de fuertes del Bío-Bío, mientras Freyre dirigióse con una pequeña división por los caminos de la costa á posesionarse de Concepción. Pero era ya tarde para alcanzar todos los resultados que una campaña rápida y mejor combinada habría dado, aun cuando se consiguiese el objeto inmediato de conquistar la provincia de Concepción, obligando á los realistas á refugiarse en los confines desiertos de la frontera de Arauco. El testarudo Sánchez, al frente de sus 1,600 hombres, acobardados por los últimos reveses, aunque engrosados por los restos de la expe-

(3) Ofi. de San Martín á Sánchez, de 18 de noviembre, y carta contestación de Sánchez de 3 de diciembre 1818 de los Ángeles. M. S. S. (Arch. San Martín, vol. XXXVIII bis.)

dición de la « María Isabel », que habían introducido en su ejército un elemento de perturbación, que enervaba su mando, no se consideraba seguro en las posiciones que ocupaba, y previendo que sería atacado por fuerzas superiores, evacuó el 14 de noviembre á Concepción y Talcahuano y replegóse á los Ángeles entre el río Laja y nacientes del Bío-Bío. Ejecutábase este difícil y peligroso movimiento de flanco, á tiempo que Freyre avanzaba sobre Chillán, así es que, cuando Balcarce se dirigió hacia el Este para cerrar el paso á Sánchez, éste ya estaba en salvo con su retirada franca hacia el sud, de manera que, el plan con que se abrió la campaña se limitó á una marcha de frente con retardo, sin más perspectiva que alcanzar por acaso la retaguardia enemiga, como sucedió.

Á mediados de enero de 1819, movióse Balcarce de Chillán y avanzó hasta las márgenes del río Laja, que vadeó sin dificultad, obligando á la división de Lantaño que defendía su paso á replegarse á los Ángeles, donde le tomó algunos prisioneros. Sánchez, que con 800 hombres, resto de su ejército, ocupaba este punto, retiróse precipitadamente á las orillas del Bío-Bío. La operación principal estaba frustrada. El general patriota, con la esperanza de darle alcance, desprendió el regimiento de granaderos con Escalada á fin de que lo persiguiera en su retirada, y lo entretuviese mientras el resto del ejército le seguía de cerca (18 de enero). Escalada avanzó cinco kilómetros hacia el Bío-Bío sin ver un solo enemigo, pero una avanzada de 60 granaderos al mando del teniente coronel Benjamín Viel (oficial francés del ejército de Napoleón), encontró á su margen norte un escuadrón de 80 hombres, al que destrozó completamente, dando noticia que los realistas atravesaban el río, operación que Escalada no podía impedir con sus escuadrones, por lo que permaneció en inacción á la espera de la infantería. El 19 á mediodía, se le reunió el coronel Alvarado con el batallón de cazadores de los Andes,

quien tomó el mando de la división, y resolvió atacar inmediatamente. Al efecto, dispuso que la caballería marchase por el camino de su derecha que el era más descubierto, mientras él seguía por la izquierda al través de un espeso bosque con la infantería y una pieza de artillería, con el intento de dominar el paso. Pero ya Sánchez estaba con el grueso de su fuerza al sud del Bío-Bío, donde estableció una batería de tres cañones sostenida por una línea de infantería para proteger el pasaje de su retaguardia. Á la llegada de Alvarado, sólo algunas partidas rezagadas de infantería y un escuadrón de caballería quedaban en la orilla norte, que fueron rendidas á discreción, sableadas por los granaderos: el resto cruzaba el río á nado ó en lanchas y balsas, que fueron cañoneadas con acierto por el teniente Felix Olavarría con su única pieza, que echó á pique algunas de ellas, tomándose como 70 prisioneros y cinco cañones. El combate de artillería trabóse de orilla á orilla. El capitán Eustaquio Brueys, hijo del célebre almirante francés del mismo nombre, se lanzó al agua á caballo al frente de su compañía, pero al llegar á una isleta intermedia en que se habían refugiado algunos fugitivos fué mortalmente herido por una bala de cañón, como su padre en Aboukir, y sus soldados se retiraron salvándole moribundo.

Á fines de enero, el ejército expedicionario atravesó el Bío-Bío en balsas preparadas de antemano, que descendiendo la corriente del río Huaqui reuniéronse en el punto del combate, y se posesionó de la fortaleza de Nacimiento, donde se tomaron algunos dispersos y siete cañones. Sánchez, con su ejército en esqueleto, cruzó la Araucanía y se encerró definitivamente en la plaza de Valdivia. Balcarce dió por terminada la campaña, y retiróse á Santiago con las tropas argentinas y con la muerte latente en el corazón: el que alcanzó el primer laurel de la revolución argentina y el último de las campañas libertadoras de Chile, tenía sus días contados. Así terminó la

que se ha llamado la campaña final del sud de Chile, que mejor conducida pudo dar mejores resultados. No fué, empero, la última, pues la lucha á muerte de partidarios, indios y bandoleros se prolongaría por tres años más en aquel teatro de continuo guerrear desde la época de la conquista. Pero para los efectos de la independencia de Chile y de la América, la campaña estaba terminada, pues cuadraba el territorio que la república ocuparía por medio siglo más, y permitía disponer de los recursos del país pacificado para realizar la expedición libertadora del Perú, y esto es lo que buscaba San Martín. Lo que quedaba por hacer era una guerra de mera policía (4).

## II

Hallábase San Martín de regreso en Chile, cuando recibió una carta de Pueyrredón, sobre una conjuración contra su vida: « De oficio le impongo del afortunado descubrimiento que » acabo de hacer de los asesinos mandados por don José » Miguel Carrera. Tres que iban destinados á concluir con V. » y con O'Higgins salieron de aquí hace nueve días, y tras » los que salió en toda diligencia una partida con la orden » de seguirlos hasta el mismo Mendoza, y de traérmelos vivos » ó muertos ». Al correo siguiente escribía otra: « Dije en mi » última había descubierto una nueva conspiración de José » Miguel Carrera contra la vida de V. y O'Higgins. La parti-

(4) Para relatar la campaña final del sud de Chile hemos consultado en los originales los partes oficiales de Balcarce, Alvarado y Freyre, algunos de ellos publicados: correspondencia oficial y confidencial de Balcarce con San Martín: correspondencia oficial de Freyre con San Martín: « Memoria » de Alvarado, y otros docum. inéditos en el Arch. general. (Arch. San Martín, vols. II, XXXVIII, XXXIX y XLVI. M. S. S. orig.).